

Gracias por ver el video. ¡Gracias por ver el video!

Nos acompaña, está con nosotros esta noche el profesor Emilio Lledó, catedrático de Historia de la Filosofía y Académico de la Lengua. Muy buenas noches. Buenas noches. Hemos dicho que vamos a hablar sobre Aristóteles. En concreto, en torno a su texto La felicidad como supremo bien de la ética eudemia. Va a ser así. Sí, sí. Pero antes me gustaría hablar un poco de Aristóteles, de su figura, de quién era Aristóteles. Bueno, tendría que estar muchas horas porque es una figura tan apasionante y tan maltratada que de cuando en cuando convendría reivindicarla. Porque no tiene el encanto literario que tienen los diálogos de Platón, que como sabemos no solo fue una figura, Platón, importantísima en la filosofía, sino también en la literatura. Aristóteles no escribió diálogos. Mejor dicho, escribió diálogos, pero desgraciadamente. No se conservan. Y lo que se conserva...

de Aristóteles son pues eso que mal se ha mal traducido como tratados de filosofía en absoluto. Aristóteles nunca escribió tratados de filosofía, no se escribían tratados y apenas se escribía, si la gente no sabía casi escribir, escribir era una tarea muy pesada, había que tener incluso esclavos o gente o escribientes y había que preparar tablillas, papiros, cera, estiletes, mil cosas. Era complicadísimo escribir, pero Aristóteles lo que nos ha quedado de él son esos, dicho de una manera un poco anacrónica, papeles, porque no eran papeles, papeles restos del trabajo que él llevaba adelante con sus discípulos, con sus amigos en el liceo. Eso quiere decir que esos trabajos quizás sean más densos en comparación con Platón, quiero decir, porque iban dirigidos a sus colegas, a gente que como él sabía y entendía de lo mismo. Quizás.

Quizá por eso sean más densos. Sin duda, sin duda. Era un trabajo ya para especialistas, digamos, si se puede hablar así entonces, especialistas. Pero era, como sabemos, y el otro día lo dijimos, la otra noche lo dijimos a propósito de Platón, o lo que debimos de haber dicho, que Platón crea la academia como le interesaba la política fundamentalmente y Aristóteles monta una especie de universidad, mini universidad, las dos primeras universidades en la historia de Occidente son la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles. El ser tratado Aristóteles quizá un poco denostado, no sé por qué, pero denostado, ¿puede tener que ver también porque su figura como persona es menos atractiva que la de Platón? Sí, es posible, es posible. Pero también, fíjate, yo ahí lo reivindicaría, fue un meteco, no podía ni tener posesiones en Atena porque él venía de Estadio. Gira del norte, del norte de casi lo salvaje.

los griegos más salvajes, ¿no? Su padre era médico de la corte de Macedonia, ¿no? Y viene a Atenas y fue siempre un extraño. Y, por cierto, le costó mucho trabajo sacar la licenciatura en filosofía y letras, por así decirlo, porque estuvo desde los 17 a los 37 años al lado de Platón. O sea, 20 años le costó aprobar la licenciatura, si nos permiten nuestros oyentes utilizar esta... Pero, en fin, para que vean cómo se formaba la gente. En aquellos tiempos, Aristóteles estuvo 20 años al lado de Platón. Y después tuvo problemas porque fue educador de Alejandro Magno y la política antimacedonia de los atenienses le tuvo siempre como un extraño y como un meteco, efectivamente. Y tiene que irse fuera de Atenas porque le va la vida cuando muere en el 323, cuando muere Alejandro, pues él se tiene que ir a Asia Menor y ahí empieza sus investigaciones sobre...

eran los animales y la naturaleza, y a describir los fondos marinos, si se puede hablar así. Sí, frente a aquella figura aristocrática de Platón, la figura de Aristóteles, figura, me refiero, en cuanto a atractivo de persona, pues es menos en la Grecia de su tiempo, por lo menos. Sí, sí, y además un extraño, un poco, como digo, un meteco. Meteco era el que no era del país, un forastero. Y eso de ser forastero, sin embargo, le dio tal marcha que crea que yo creo que la esencia misma de la filosofía griega y de la filosofía ateniense es hasta cierto punto el pensamiento de Aristóteles. La felicidad, la felicidad como supremo bien. ¿Qué ideas tienen, qué consiste la felicidad para Aristóteles? Bueno, es que él, de la obra de Aristóteles, hay que destacar como tres grandes bloques de escrito, los que tienen que ver con la ética. La ética es una palabra que él se inventa. O sea, él creó...

la mayoría de la terminología filosófica y sobre todo las disciplinas. La llamada metafísica, aunque ese es un problema distinto, porque ese nombre ni él siquiera lo conocía, pero la física, los analíticos, o sea, la lógica, la retórica, la poética, la medicina, sobre todo el análisis, la historia de los animales, todo eso son inventos de este personaje tan extraordinario y tan polifacético. Y dentro de esa obra tan polifacética, como digo, él se preocupa por analizar el comportamiento de los seres humanos. ¿Qué es lo que hacen? No solo qué es lo que piensan, qué es lo que entienden del mundo, sino qué es lo que hacen en el mundo. ¿Cómo operan en el mundo? ¿Cómo obren en el mundo? Y él descubre las dos grandes vetas que atraviesan ese operar del hombre en el mundo, que es persigue el bien y persigue la felicidad. Y al principio de uno de estos llamados tratados, la ética nicomaquia, se dice que el hombre es el que más se siente bien.

de todos los hombres tienden por naturaleza hacia el bien, buscan el bien, mejor dicho, el bien los arrastra. Pero lo que pasa es que no tienen muy claro qué es el bien, sino lo que cada uno opina para sí mismo de qué es lo que le va bien. Entonces, esta oposición entre el bien objetivo y lo que le va bien a cada uno presenta, entonces y ahora, problemas de alta envergadura. Y ese problema está conectado con el tema de la felicidad. Pero como él era un filósofo, digamos, un intelectual, un pensador, como queramos llamarlo, era un hombre que analizaba los fenómenos de la naturaleza y de la vida, pues se da cuenta de que tiene que tomar, que hacerse cargo de esa palabra felicidad. Porque los hombres persiguen la felicidad. Persiguen la felicidad y hablábamos del bien también, el bien nos arrastra. Quiere decir.

¿Puede decirse que cuando llegamos a ese bien o al que creemos nuestro bien, somos felices? Bueno, pues hasta cierto punto sí. Si lo conseguimos, no, si entendemos la felicidad, y eso es lo que hasta cierto punto se analiza en este texto que da pie a nuestra conversación de esta noche de la ética eudemia, de en qué consiste la felicidad. La felicidad era un tema obsesivo de los griegos. Creo que es un tema obsesivo de todos nosotros, porque nadie quiere estar en la vida para ser infeliz. Lo que pasa es que como somos historias ambiguas, mezclas de razón y de sin razón, de suerte, de mala suerte, de alegría, de tristeza, de dolor, de gozo, pues estamos siempre en esa frontera. Somos seres intermedios, estamos en la frontera del bien y del mal, por suerte y por desgracia, pero también por suerte, porque podemos elegir, podemos vivir, podemos seleccionar. Podemos enderezar nuestros pasos y podemos buscar la felicidad. Pero hay un cambio, y esto es interesante, y aquí aparece.

en este texto de la ética eudemia, hay un cambio importante también en la cultura griega. Para los griegos, los griegos se asombraban de que hubiera gente tan rica y tanta miseria. Hoy lo hay también, imagínate, pero entonces también era muy sangrante. Bueno, entonces y ahora, ese es un tema sangrante. El tema, por un lado, del bien, de la riqueza, del lujo, de la posesión, de la sociedad de consumo. De tener cosas que la sociedad te ofrece, la sociedad de consumo actual. Entonces no era tan consumista la sociedad, ni había tantos bienes, pero había gente muy rica y había gente muy pobre. Entonces los griegos, en la literatura griega, desde Homero ya, pasando por los historiadores, por Tucídides, por Heródoto, pasando por los trágicos, ven esa disociación, esa dicotomía, esa feroz mutilación entre el bien y el mal.

la felicidad y la desgracia. Y descubrían, y este es el tema central del texto, en parte del texto de Aristóteles y de toda su teoría de la felicidad, descubrían que ser feliz era tener más que otros. Tener más que otros porque entonces no había grifos ni había cañerías de agua, entonces había que tener ánforas con agua y ánforas con vino y ánforas con aceite, porque con eso asegurabas tu futuro. Pero el pobre desgraciado que no tenía ánforas en su cueva, en la cueva de su casa, y que a lo mejor no tenía ni casa, tenía que ir a beber de la fuente que encontrase en su camino. El problema era realmente muy serio y por consiguiente ser feliz era tener. Asegurarte la sed para el futuro, asegurarte el hambre para el futuro, asegurar que no tuvieras vacíos en tu vida y que pudieras llenar con esas ánforas de tu caverna, o mejor dicho, de tu sótano o de tu cueva. Aristóteles, por tanto, decía que la felicidad era tener y la infelicidad...

no tener. Sí, bueno, esa es la teoría primera que él saca, viendo la experiencia. Él mira al mundo, mira a los hombres, mira a su lenguaje y descubre que lo que la gente tiene es pasión por tener. Y eudaimonía quería decir, en griego, la palabra felicidad que se puede decir aquí, aunque estemos ante un público muy numeroso, eudaimonía es una palabra muy bonita y significa tener un buen daimon, un buen destino o una buena divinidad que te mirase con predilección frente a los desgraciados y que te diese más cosas. Y eso, como Aristóteles se dice, era un pensador realista y objetivista y expresador de su tiempo, él no podía por menos de reconocer que la gente quería tener. Quería tener para vivir, pero no sólo para vivir escuetamente, sino para vivir lo mejor posible. O sea, tener era poder.

vivir pero ahí está la gran inflexión que tiene lugar ya en el socratismo y que el día que hablamos de platón lo mencionamos que era no sólo tener no sólo sino también hasta cierto punto ser ese giro que me parece que yo me refería que la ética socrática ya no era no era sólo ataca al enemigo y machaca lo sino que todos los hombres hasta cierto punto somos hermanos y ese giro pues tiene lugar en la en el mismo pensamiento platónico pues bien en el pensamiento aristotélico hay también ese giro no es ser feliz tener sino ser hay un giro un cambio entre el tener y el ser y el ser es ser por dentro ser un hombre ser más justo ser más tener más arete que era tener más virtud tener más virtud pero no el sentido de una moralina barata sino tener ser tener fuerza tener poder virtus virtus igual que el virtuoso sabe tocar muy bien el piano pues no sea no sólo es

ser muy bueno, sino ser muy hábil, pues ser muy hábil en el mundo para irradiar bondad y eso daba el colmo de la felicidad. O sea, ser feliz era en el fondo ser más hombre y ser más solidario y ser más constructivo en la política, en la polis. Porque Aristóteles opina que es la ciencia suprema. La política es el más arquitectónico de los saberes porque lo comprende

todo. Y por lo tanto la felicidad individual es una felicidad del ser, del ser de cada individuo, pero al mismo tiempo es una felicidad que tiene que irradiar, que trasvasarse, que transportarse a la política. Aristóteles, por tanto, habla, está también inmerso en el mundo de la política, igual que Platón, digo también igual que Platón. Sin embargo, es como si fuera más de dentro a fuera, quiero decir. Da la impresión de que habla más... Más como del hombre por dentro y eso...

pues lo extrapola a todos los hombres, más que Platón. Quizá por la conversación que tuvimos de Platón, Platón me parecía un animal más político en realidad. Sí, eso es cierto, eso es cierto. Platón fue eminentemente un político. Lo que pasa es que hizo política con otros medios que la política, que la política, digamos, normal. Fíjate si era político que él organiza, va tres veces a Siracusa, lo que era entonces ponerse en alta mar, ¿no? Va a Siracusa, hasta Sicilia, para importar allí su teoría de la república, su teoría política, para que con Dion y Dionisio, el tirano de Siracusa, establezcan en la realidad lo que él había soñado en las letras, digámoslo así. Sin embargo, Aristóteles me parece que va más como hacia adentro, hacia el hombre, hacia el ser. Sí, por supuesto. Aristóteles es más un pensador, iba a decir intimista, nada de eso. Es uno que analiza los animales y describe, pues cómo es que la diferencia entre el bogabán y el ser humano.

y la langosta. O sea, fíjate si tenía los ojos puestos en la realidad. Y dice que el hombre había nacido para ver y para mirar. Pero, por otro lado, los análisis que hace en la política y en las éticas del comportamiento humano, de lo que es la magnanimidad, de lo que es la justicia, de lo que es la solidaridad, la idea de solidaridad, son tan certeros y tan descriptivos que son fruto de una introspección, de un análisis de su propio pensamiento, de su propia experiencia intelectual. ¿Qué sería entonces ser infeliz? Bueno, él tiene algunos textos muy curiosos en donde dice que ser infeliz es ser feo, es ser tonto, no tener amigos, ser pobre. O sea, él también se da cuenta de que eso habla incluso de que la belleza, la belleza es la belleza, la belleza es la belleza. La belleza física incluso es un tema de felicidad.

tiempo al lado de esos temas digamos materiales o antropológicos o corporales si quieres del placer y del gozo físico que él no renuncia jamás a esto está ese gozo del entender el gozo de las ideas el gozo del pensamiento y él supone que el gozo mayor que hay en este en este mundo aparte de esos gozos de la vida del cuerpo repito de los que él nunca renuncia a los que él nunca renuncia está el gozo de la inteligencia el gozo de entender la realidad aunque eso aunque eso produzca melancolía que en algún momento también lo expone pero no hay infelicidad es decir una persona infeliz y una persona no inteligente ese sería el colmo de la infelicidad sería la estupidez o lo que pasa que normalmente los estúpidos no se dan cuenta de que lo son y ese es una menos mal esa es una suerte o que no nos damos cuenta de que lo somos no hay que ponerse en el lado de los hábitos y es el supremo bien como dice

este texto, la felicidad para Aristóteles? El supremo bien. Sí, porque en eso es discípulo de su maestro Platón. Y Platón, en ese primer libro que una vez mencioné de las leyes, dice que somos marionetas en manos de los dioses. Y que los dioses nos han enlazado con dos hilos. Los hilos que nos marionetizan, valga la expresión, son el hilo del placer y el hilo del dolor. Entonces rechazamos el dolor y buscamos el placer. Porque son como dos partículas elementales de nuestro estar en el mundo. Efectivamente, y esto no es una teoría así, una especulación. A no ser un masoquista, nadie quiere sufrir. Nadie quiere sufrir. Y todo el

mundo quiere gozar y quiere que la vida le ofrezca la posibilidad de gozar. Y ahí entronca la política. Que es otra de las grandes obras de Aristóteles. De los grandes escritos de Aristóteles. Porque

Porque ese gozo que tú sientes, esa felicidad que tú sientes cuando te va bien la vida, no podrías nunca gozarla si no le fuera bien o no les fuera bien a la gente que te rodea. Entonces no tiene sentido la felicidad individual, no tiene sentido la felicidad corporal y física si tú no puedes irradiarla a los demás, aunque los demás sea un círculo muy pequeño de tus amistades o de tus seres queridos y el político rompa ese círculo y lo expanda al pleno de la sociedad. La felicidad, por tanto, está siempre en relación con los otros. Eso, por supuesto, es una cosa humana, es una cosa de la vida. Todo el pensamiento de Aristóteles es un... Un pensamiento antropológico. Vivir es aprender a ser hombres. Y el ser hombre es una energía, una capacidad de creación. ¿Qué otras ideas podemos sacar de este texto? Bueno, pues en el texto mismo, concretamente este de la ética eudemia...

se nos dice que la prudencia y el equilibrio anímico es un tema, un fundamento de esa felicidad. No sólo el placer, sino la virtud y el equilibrio anímico que va fundado en esa virtud. Y la virtud era para los griegos, concretamente para Aristóteles, pues esa especie de plenitud de inteligencia y de comportamiento que hacía que tu individualidad no se clausurase sólo en el espacio de tus propios intereses, sino que irradiase también en la sociedad en que a ese individuo cobijaba o en la que ese individuo se cobijaba. El listón de Aristóteles, por decirlo de alguna manera. Está muy alto. Está altísimo. Para conseguir la felicidad es muy difícil. Sí. Sí, pero fíjate, yo creo que es posible. Uno de los temas más centrales del pensamiento de Aristóteles era la capacidad de elegir.

Y lo decía con una palabra muy bonita, que me permito también decir en griego, proairesis, elegir. Los seres humanos hemos venido al mundo para elegir, para poder elegir. Y la política tiene que abrirte la posibilidad de que puedas elegir. Una sociedad cerrada, una sociedad clausurada, una sociedad con instituciones que te aprisionan como cauces que no te dejan regar, en cauces de agua estrecho, o de tubos, tuberías de agua, que no te dejan romperlas e irradiar, es una sociedad muerta, aniquilada. Pero a veces se puede elegir entre, siendo estas marionetas que somos, entre el placer y el dolor. Claro, por supuesto, nadie, nadie elige el dolor. Lo que pasa es que para Aristóteles, la... La elección no solo es entre el placer y el dolor, sino desde la perspectiva de que tú puedes vivir, que ya no tienes que estar contra el dolor. El dolor es tener hambre, ¿no? Pienses que eso...

solo es estar enfermo, era tener hambre, tener sed y no poder saciarse, etc. O sufrir violencia física. Entonces, dando por descontado que eso es solo algo patológico y que una sociedad justa no puede permitir que democráticamente te cultiven, te ceben de dolor, tú no tienes más remedio que asentarte en la plataforma de la felicidad y desde ella que el mundo se te presente como posibilidad. Tú eliges porque el mundo te es posible, porque el mundo se abre y es un panorama en donde el hombre puede hacerse. Y en esa elección, el fundamento de esa elección es elegir siempre el bien. Aparte de que tiramos hacia el bien, pero además tenemos que tirar hacia el bien solidario y colectivo. Esta es otra de las grandes obsesiones del pensamiento griego. La base, por tanto, también de la felicidad casi está desde el principio en la posibilidad de elegir. Desde luego. Pero fíjate que eso parece que es muy... Y tú lo has sintetizado muy radicalmente y muy bien.

Pero no solo es poder elegir, sino que la política, que la sociedad que te administra, la sociedad política que te administra el mundo, te ofrezca a ti la posibilidad de elegir. Pero un mundo como el nuestro, manipulados mentalmente, donde ya no podemos ni elegir. Porque se ha dicho tantas veces que la libertad de pensamiento, pero no es ese el tema central. El tema central no es poder pensar, perdón, no es pensar, es poder pensar. Puede llegar el momento en que no podamos pensar. Como al que le han cortado un tendón en un brazo, no se ha dado cuenta, le han hecho una operación misteriosa, y el día que quiere utilizar el brazo no puede hacerlo. Podría ocurrir que con tanto lavado de cerebro de muchos de los medios de comunicación que nos rodea, pues hubiese un momento en que nos supiésemos ya pensar. Y esto sí que es grave. Ya hablamos, perdón, en un anterior programa, en el anterior programa dedicado a Platón, precisamente de lo que iba a pasar en años venideros, de lo que podía pasar. Esto es uno de los graves problemas. Pues no.

la capacidad de elegir cada vez puede ser menos y puede ser menos de dentro a fuera. Quiero decir, estamos casi masificados. Sí, sí, sí. Ese sería el problema. Desde luego Aristóteles se encontraría con un grandísimo problema en ese sentido ahora mismo. Sabes que muchas veces pienso en qué pensarían ellos, tanto Platón como Aristóteles, como los grandes del pensamiento, si vivieran este mundo de imágenes. Por ejemplo, en el mundo de la pedagogía, de la educación. Oí una vez a un político, una vez, en estos meses pasados, que decía que él no pararía hasta que no tuvieran ordenadores los niños de las escuelas, cada uno su ordenador delante. Y yo pienso que los niños en las escuelas, antes de teclear, tendrían que tocar el mundo, que mirar, que leer, que pensar con las palabras, que mirar las flores, que pasear por los campos. Y hasta que jugar, que se está perdiendo. Por supuesto, que jugar. Y ya teclear yo no quiero. Y con todo el respeto para los fabricantes de productos, de productos informáticos, pero teclear vendrá mucho después.

La tecla tiene algo como escurridizo, ¿verdad? Y así como de marfil. Y yo creo que se podrían perder las huellas digitales de tanto teclear en esa pasta. Volvemos a lo mismo, volvemos a lo del otro programa y a lo de siempre, la educación. Pero la educación primero desde dentro o hacia adentro. Por supuesto, por supuesto. Pues debemos despedirnos. Muchísimas gracias por habernos acompañado y muy buenas noches. Buenas noches, gracias. Uned, curso de acceso, radioeducativa. Y hasta aquí la programación de la UNED. Les esperamos de nuevo mañana a partir de las seis. Siete de la tarde, seis en la Comunidad Canaria. Hasta entonces, que pasen una feliz noche.

¡Suscríbete al canal!

La Paz La Paz

¡Suscríbete al canal! ¡Suscríbete al canal!